B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL ORIGEN DE LA BIBLIA

¿Cómo ha llegado a nosotros la revelación divina?

Cuantas cosas han sido escritas "en la Biblia", para nuestra enseñanza han sido escritas" (Rom. 15,4).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-589-5
D.L.: Gr. 1.700-2001
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

En este libro voy a hablar de algunos temas relacionados con la Biblia por creerlos importantes, dada la confusión que suscita opiniones contrarias poco fundamentadas, e iré contestando a estas preguntas: Cuál es el valor de la Biblia, y si Dios es su autor, cómo la escribió, cómo sabemos que Él es su autor principal, cómo ha llegado a nosotros lo que Dios nos ha revelado, y cómo consecuencia diré qué entendemos por revelación, qué es la Sagrada Tradición y luego qué es la misma Biblia, cuántos y cuáles son los libros que contiene y cuál es el origen de todos ellos, o sea, cómo se formó el canon o catálogo primitivo de todos los que ahora tenemos en nuestras Biblias.

Después de hablar de la formación del Antiguo Testamento, hablaré de la formación

del Nuevo y cuándo terminó de aparecer completo, y terminaré hablando de la autenticidad y autoridad de los Santos Evangelios, ya que no faltan teorías u opiniones que se oponen la tradición fundamentada de todos los siglos y hasta testimonios de enemigos de los mismos Evangelios como veremos.

Cuando el lector haya leído este pequeño libro y vea la solidez de las pruebas a favor de la autenticidad de los Evangelios, espero se dé cuenta del poco valor de opiniones contrarias.

Benjamín Martín Sanchez
Zamora, 1 junio 2000

ORIGEN DE LA BIBLIA
Valor de la Santa Biblia

La Biblia es el libro más importante y autorizado que hay en el mundo por ser el único divino. Si pusiéramos todos los libros de todas las bibliotecas del mundo y cuantos se hallan escrito en la actualidad en un montón a un lado (los que formarían una gran montaña), y en otro solamente la Biblia, éste tiene más valor que todos los demás existentes. ¿Por qué? Porque sólo la Biblia es el libro por excelencia, el único divino o inspirado por Dios.

Nos está revelado que "*Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de*

muy diversas maneras a nuestros padres por medio de los profetas, últimamente en estos días nos habló a nosotros por medio de su Hijo Jesucristo" (Heb.1,1-2).

La Biblia, como sabemos, se divide en dos grandes partes: Antiguo y Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, que fue escrito antes de la venida de Jesucristo a este mundo, tenemos los libros de los diversos profetas, por medio de los cuales Dios habló al Pueblo de Israel, y hoy nos sigue hablando a todos nosotros, porque "*todo lo escrito en la Biblia para nuestra enseñanza ha sido escrito*" (Rom.15,4).

Y en el Nuevo Testamento tenemos la vida de Jesucristo, los milagros obrados por él y su doctrina y la de los apóstoles y cuanto por ellos nos ha dicho.

En la Biblia, pues, tenemos libros tantos del Antiguo como del Nuevo Testamento, y todos estos libros tienen a Dios por autor, y de Él traen su origen, y por tanto, toda la

Sagrada Escritura es un libro divino, pues, como nos dice San Pablo: "*Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena*" (2 Tim.2,16).

No hay más libros sagrados que los de la Biblia, porque sólo ellos han sido inspirados por Dios. La Biblia, pues, contiene y es la palabra de Dios, y Él es su autor.

Si Dios es su autor, ¿cómo la escribió?

Algunos hacen esta pregunta, y contestaremos diciendo: Lo mismo que Dios hizo con los profetas, inspirándoles las palabras que tenían que decir al pueblo, así hizo con los escritores sagrados, Él les inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran todo y sólo lo que Él quiso.

La Biblia, pues, tiene dos autores: Uno

principal: Dios; y otro secundario es instrumental, pero racional: el hombre.

Y ¿cómo sabemos que Dios es el autor principal de la Biblia, o sea, que es un libro divino? Lo sabemos por varias razones:

1ª. Por el Magisterio Supremo de la Iglesia, que a través de los siglos nos ha ido diciendo cuál es el catálogo de los libros sagrados y canónicos. Ya los Concilios de Hipona (año 395) y el de Cartago (año 397), prueban que el canon de los libros sagrados quedó fijado entonces como hoy lo poseemos. Después el Concilio de Trento enumeró los 73 libros que ya a final del siglo III habían sido reconocidos como inspirados por Dios, y lo confirmaron el Vaticano I y el II diciendo que "la Santa Madre Iglesia, fiel a la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, son sagrados y canónicos y tienen a Dios por autor" (DV.11).

Nosotros, pues, sabemos que son 73 los libros inspirados por Dios por el Magisterio

Supremo de la Iglesia; y yo me digo, si los protestantes no admiten este Magisterio ni la Tradición Apostólica, ¿por donde saben con certeza que son sólo 66 y no 73, si la Biblia no lo dice?.

2ª. Por la nota profética. Esta es una prueba evidente de que Dios es el autor de la Biblia, porque en ella existen muchas profecías que anuncian el porvenir, y como sólo Dios conoce el futuro o cuanto ha de suceder (Is.41,23;45,21), al ver que lo anunciado siglos antes, se cumple luego con exactitud, resulta que ésta es una Escritura divina.

Las profecías en la Biblia son innumerables. Veamos solamente algunas comparando los textos del A.T. con los del Nuevo, y veremos su exacto cumplimiento:

1) *En Génesis* 12,2-3 vemos que Dios hace una promesa a Abraham unos 2000 años antes de Cristo, al decirle: "*En ti serán benditas todas las naciones...*", y luego San Pablo en Gál.3,16, refiriéndose al Génesis, dice: "*En ti,*

en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas...".

2) *Miqueas,5,2* (profecía escrita ocho siglos antes de C.), compárese con Mt.2,3-6 y veremos que al preguntar Herodes donde debía nacer el Mesías, los príncipes de los sacerdotes y escribas contestaron: "*En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta...*".

3) *Isaías 7,14* (ocho siglos antes) dijo que el Mesías nacería de una Virgen y llevaría el nombre de Emmanuel, y en Mt.1,22-23 lo vemos cumplido: "*Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta, que dice: "He aquí que una Virgen concebirá y dará luz un hijo y se le pondrá por nombre Emmanuel*".

4) *En el Salmo 22,19,* lo que dijo David mil años antes lo vemos cumplido en Jesucristo, pues en Jn.19,21 se dice: "*Para que se cumpliera la Escritura: se han repartido mis vestidos y echado suerte a mi túnica*".

5) *Zacarías* (cinco siglos antes) dijo que

Jesús entraría en un asnillo triunfalmente en Jerusalén, también se cumplió el domingo de Ramos, pues así dice el evangelista: "*Esto se sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta*" (Mt.21,4-5).

En general podemos decir que la Biblia trata de Jesucristo, pues Él lo dijo: "*Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de MI en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos*" (Lc.24,44).

También dijo Jesucristo: "*Investigad las Escrituras..., ellas son las que dan testimonio de Mí*" (Jn.5,39)... (Léase también el pasaje de San Lucas 24,25-27).

6) *San Pablo* (1 Cor.15,11) nos dice que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó *según las Escrituras*. Por tanto, lo que se nos dice en los Evangelios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, estaba ya predicho siglos antes en las Escrituras del Antiguo Testamento y vemos que se cumple en Él.

7) Finalmente, por no citar otras muchas

profecías, también Jesucristo dijo: "*Mirad que subimos a Jerusalén y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron del Hijo del hombre...*" (Lc.18,31), y en los mismos Evangelios son muchas las profecías, las tres predicciones sobre la pasión, muerte y resurrección, la negación de Pedro, la entrega de Judas, etc.

¿Cómo ha llegado a nosotros lo revelado por Dios?

Hemos dicho anteriormente que Dios nos ha hablado anteriormente por los profetas y últimamente por medio de Jesucristo, y cuanto nos ha dicho constituye la divina revelación, y tenemos que saber que ésta ha llegado hasta nosotros, parte, por escrito, y parte oralmente: *Por escrito* nos ha llegado en la Biblia, y *oralmente* en la Tradición.

Ahora conviene explicar, cómo Dios ha dispuesto que todos los hombres sepan lo que Él ha revelado. Por esta razón preguntamos:

¿De qué modo ha llegado hasta nosotros lo que Dios ha revelado? O en otros términos: ¿Cómo han llegado a nosotros las cosas que Dios ha dicho hace ya dos mil años?

Lo que Dios nos ha dicho y cuantas cosas nos ha revelado, están en parte en los *Libros Santos*, o sea, en la *Sagrada Biblia*. Pero además Dios nuestro Señor, a aquellos a quienes encomendó el cuidado de los libros sagrados, les dijo de palabra muchas cosas, para que ellos las comunicaran a los hombres. Las cuales cosas no las escribieron los Apóstoles, sino las transmitieron verbalmente por medio de la predicación; y especialmente se las dijeron a aquellos que después habían de predicar y decir a las gentes lo que el Señor había manifestado (2 Tim.2,2).

Estos a su vez predicaron estas mismas cosas y las comunicaron o transmitieron a sus discípulos y sucesores (los que debían sucederles y ser obispos después de ellos y enseñar a las gentes). Por esta razón, a todas aquellas

cosas que los apóstoles no escribieron, sino que transmitieron sólo verbalmente en sus predicaciones, se llama *Tradición*.

Vamos, pues, a explicar brevemente qué entendemos por revelación, y qué por tradición y Sagrada Escritura.

¿Qué entendemos por revelación?

Revelación es lo mismo que remoción de un velo, o sea, descubrir, poner de manifiesto una cosa o una verdad oculta. Y las verdades reveladas, por lo dicho anteriormente, están de un modo especial en la Sagrada Escritura transmitida fielmente por la Tradición Apostólica o Magisterio Supremo de la Iglesia.

La fuente y la plenitud de la revelación, como dice el Concilio Vaticano II, es Cristo y de Él "única fuente divina" manan como formando una sola cosa la Tradición Sagrada y la Escritura Santa, pues tan unidad están entre si como las aguas del río a su cauce, de tal

modo, que no puede concebirse una Escritura independiente de la Tradición, ni una Tradición independiente de la Escritura. (Ambas constituyen el depósito único de la Palabra de Dios encomendada a la Iglesia).

De lo dicho anteriormente podemos deducir que la revelación no es más que una locución amorosa de Dios a los hombres a quienes invita a la comunicación consigo.

Y ¿cuál fue antes, la Biblia o la Tradición apostólica? A esta pregunta diremos: Primero fue la Tradición o predicación apostólica, y, por tanto, la Biblia *antes que fuese escrita fue predicada*, pues a los apóstoles (que componían la Iglesia *docente)*, no les dijo Jesucristo: "Id, leedla..., sino: "Id, predicad el Evangelio...", *"Id, enseñad a todas las gentes..."* (Mc.16,16; Mt.28,18)

¿Qué es la Sagrada Tradición?

Tradición (de la palabra latina "trádere")

significa "entrega", "transmisión" de una cosa o una verdad. La Sagrada Tradición (que también se denomina "*tradición apostólica*") es la transmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente, ya por escrito.

Los transmisores de esta doctrina o cauce de las verdades reveladas por Dios, son:

1) *Los apóstoles*, los primeros en recibirla de Jesucristo.

2) *Los romanos Pontífices y los obispos* como sucesores de los apóstoles.

3) *Los Santos Padres de la Iglesia,* los Concilios y escritos litúrgicos.

La Tradición apostólica o Magisterio vivo de la Iglesia, es necesaria porque es el único medio para conocer con certeza el canon o catálogo de los libros sagrados de la Biblia. Por esta Tradición conocemos con certeza que son setenta y tres y que éstos son divinos o inspirados por Dios. De aquí que el Concilio diga que la certeza que la Iglesia tiene de las, no le viene solamente por la Escritura, pues ella no

nos dice *cuántos y cuáles* son los libros inspirados...

El Concilio Vaticano II deja a la libre discusión si hay verdades contenidas en la Tradición que no lo estén en la Biblia. De hecho vienen a ser una misma cosa, pero sin duda pudiéramos afirmar que en la Tradición hay verdades más amplias y aclaradas que en la misma Biblia, vg.el dogma de la Inmaculada Concepción, el cual tiene su fundamento en la Biblia, pues el Magisterio de la Iglesia *no inventa ni crea dogmas*, sino que *los aclara.*

Y *¿Qué es el Magisterio Supremo de la Iglesia?* Es el poder que la Iglesia ha recibido del mismo Jesucristo para enseñar a todos con plena autoridad las verdades reveladas y las que tenga conexión con ellas. Y este Magisterio vivo y perenne de la Iglesia reside en el Papa como Vicario de Jesucristo y sucesor de San Pedro y en los Obispos, unidos con él, como sucesores de los apóstoles

(Mt.16,18;28,18-20; Jn.21,15-17).

El Papa es infalible sólo cuando habla "ex cathedra", esto es, cuando habla solamente como pastor y doctor supremo de la Iglesia Universal y en las cosas de fe y costumbre, pues entonces goza de la asistencia del Espíritu Santo.

Y si preguntamos ¿por qué medio llega a nosotros con certeza la doctrina de la fe contenida en la Biblia y en la Tradición? Tenemos que decir que nos llega a nosotros por medio de la Iglesia Católica, o sea, de su Magisterio supremo.

En el Catecismo decimos: ¿Por qué lo creéis? Porque Dios lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia nos lo enseña. Por tanto, para creer una verdad como dogma de fe, se necesitan estas dos condiciones:

1ª. Que esté revelada con fundamento en la Biblia.

2ª. Que se nos proponga por la Iglesia. Por consiguiente todas las revelaciones de las que

se nos habla en Vidas de Santos o en leyenda, por muy venerables que parezcan, no son artículos de fe para creerlos.

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es "la palabra de Dios escrita" (Conc. Trento), "una carta de Dios Omnipotente a su criatura" (S.Greg. M.).

La Biblia tiene entre otros nombres, estos: Las Escrituras, Los Libros Santos, La Sagrada Escritura o simplemente la Escritura.

La Biblia viene a ser una colección de libros escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, y reconocidos por la Iglesia como palabra de Dios. Los libros que tiene la Biblia son en total 73: 46 del Antiguo Testamento que fueron escritos antes de Jesucristo y en diversas épocas, y 27 del Nuevo, que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo. Y se dividen en históricos, doctrinales (o sapienciales) y proféticos.

Antiguo Testamento

- *Los libros históricos* son los del Pentateuco o cinco primeros libros, que contienen en su mayor parte, narraciones históricas, y empiezan hablando de la creación del mundo y del hombre, pues narran la historia primitiva del hombre, la vida de los patriarcas y la historia del pueblo judío hasta su entrada en la tierra de promisión. *Josué* trata de la conquista de la Tierra prometida... Los libros de los Reyes cuentan sucesos del tiempo de los reyes judaicos... Los libros de Tobías refiere la vida de éste en el cautiverio de Nínive, etc...

- *Los libros doctrinales* contienen hermosas lecciones. Tales son el libro de Job, que enseña: la paciencia; el de los salmos, que son 150 himnos, compuestos los más por David... los libros de los Proverbios, etc...

- *Los libros proféticos,* contienen en su mayor parte, las profecías sobre el advenimiento del Salvador. Tales son los cuatro libros de los

profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y los doce profetas menores...

Nuevo Testamento

- *Los libros históricos* del N.T. son los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Los *doctrinales* son las cartas de San Pablo y las llamadas Católicas, que a continuación pueden verse enumeradas, y un libro *profético,* el Apocalipsis o revelación de San Juan, la cual escribió en su destierro de la isla de Patmos.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Nota: las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada Escritura.

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos:

Génesis (Gén.)
Exodo (Ex.)
Levítico (Lev.)
Números (Núm.)
Deuteronomio (Dt.)
Josué (Jos.)
Jueces (Juec.)
Rut (Rut.)
2 libros de Samuel (Sam.)
2 libros de los Reyes (Rey.)
2 libros de las Crónicas (Cr.)
Esdras (Esdr.)
Nehemías (Neh.)
Judit (Judit.)
Tobías (Tob.)
Ester (Ester)
2 de los Macabeos (Mac.)

Libros doctrinales:

Job (Job.)
Salmos (sal.)
Proverbios (prov.)
Eclesiastés (Ecl.)
Cantar de los Cantares (Cant.)
Sabiduría (Sap.)
Eclesiástico (Eclo.)
Libros proféticos:

Isaías (Is.)
Jeremías (Jer.)
Lamentaciones (Lam.)
Baruc (Bar.)
Ezequiel (Ez.)
Daniel (Dan.)
Oseas (os.)
Joel (Joel.)
Amós (Amos.)
Abdías (Abd.)
Jonás (Jon.)

Miqueas (Miq.)
Nahum (Nah.)
Habacuc (Hab.)
Sofonías (Sof.)
Ageo (Agg.)
Zacarías (Zac.)
Malaquías (Mal.)

NUEVO TESTAMENTO

Libros históricos:

Los cuatro evangelios según
San Mateo (MT.)
San Marcos (Mc.)
San Lucas (Lc.)
San Juan (JN.)
Hechos de los Apóstoles (Hech.)

Libros doctrinales:

Las Cartas de San Pablo:

1 a los Romanos (Rom.)
2 a los Corintios (Cor.)
1 a los Gálatas (Gal.)
1 a los Efesios (Ef.)
1 a los Filipenses (Fil.)
1 a los Colonenses (Co.)
2 a Tesalonicenses (tes.)
2 a Timoteo (Tim.)
1 a Tito (Tit.)
1 a Filemón (Fil.)
1 a los Hebreos (Hebr.)
Las Cartas Católicas:
1 Carta de Santiago (Sant.)
2 Cartas de San Pedro (Ped.)
3 Cartas de San Juan (Jn.)
1 Carta de San Judas (Judas)

Libro profético:

Apocalipsis S. Juan (Apoc.)

Los libros más importantes de la Sagrada

Escritura son los cuatro Evangelios, de Mateo, Marcos, Lucas y Juan y los Hechos de los Apóstoles.

Los cuatro Evangelios nos narran la vida y las enseñanzas de Jesucristo, y la historia de los Hechos de los Apóstoles nos refiere principalmente la actividad de los apóstoles Pedro y Pablo, y desarrollo del comienzo de la Iglesia.

Del mismo contenido de los Evangelios se puede inferir que fueron escritos por discípulos de Cristo y que narran la verdad. Además, las más antiguas copias y citas de los Evangelios muestran que en el decurso del tiempo no han sido corrompidos. Por consiguiente son *históricos, íntegros y verídicos.* (Véanse las pruebas en mi libro: "*Los grandes interrogantes de la religión*" y en otro más brevemente, titulado "¿Qué es el Evangelio?".

Origen de los libros de la Biblia. El canon de la Escritura.

Conviene saber que "Canon de la Sagrada Escritura" es, en sentido propio, un determinado catálogo o colección de los libros sagrados, que son recibidos en la Iglesia con especial veneración en virtud de su origen divino.

Desde los primeros siglos de la Iglesia, los libros de la Escritura recibieron el nombre de canónigos, y a su colección o catálogo se le ha designado con el "Canon de la Sagrada Escritura".

Todos los libros canónigos están inspirados por Dios, pues no existe ningún libro inspirado que no haya sido recibido en el canon de la Sagrada Escritura.

La doctrina enseñada por el Concilio Vaticano I, es ésta:

"La Iglesia tiene (los libros del Antiguo y Nuevo Testamento) por sagrados y canónigos no porque, habiendo sido escritos por la

sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la misma Iglesia" (Ses.3ª, 24 abril 1870: EB n.77).

Antes de decir cómo se fue formando el canon de los libros de la Sda. Escritura, conviene sepamos que hubo una distinción entre libros protocanónicos y deuterocanónicos.

Los libros *protocanónicos* (libros del primer canon), son los libros universalmente recibidos o aceptados, de cuya canonización no se dudó nunca y en ninguna iglesia. Los *deuterocanónicos* (libros del segundo canon) fueron discutidos y de cuya inspiración se dudó en algún tiempo o en alguna iglesia particular.

Los protocanónicos son los que admitieron los judíos de Palestina por estar escritos en hebreo, y los que excluían de su canon fueron los que se llamaron después deuterocanó-

nicos, que fueron estos siete: *Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico y los dos de los Macabeos* (y algunos fragmentos de Daniel y Ester).

Sin embargo, los judíos, que habilitaban en Alejandría, admitieron todos los libros recibidos por los de Palestina, que eran 39, y también los siete citados deuterocanónicos. Estos no conocían el hebreo, y en el siglo III antes de Cristo empezaron a traducirlos al griego, y en la versión llamada de los Setenta (LXX), que fue la utilizada por ellos, tenían, pues, todos los libros llamados protocanónicos y deuterocanónicos.

La formación del canon palestinense

Antes de Cristo no se halla un catálogo de los libros sagrados del A.T., pero ya antes del destierro babilónico, más aún en tiempos remotos existían vestigios ciertos de una colección sagrada auténtica.

Hablando en términos generales y en resumen, este es el desarrollo histórico:

1) *El Canon fue comenzado por Moisés*, que escribió la Ley y mandó que fuera leida y depositada en el Arca de la Alianza (Dt.31,9-13 y 24-25).

2) *Josué,* una vez que renovó la alianza del pueblos con Dios, propuso él mismo ciertos preceptos y los agregó a la Ley (Jos.24,25-26) (1 Sam.10,25).

3) Después del destierro (año 445), *Esdras* leyó la Ley al pueblo y éste juró que la observaría (Neh.8,8).

4) También consta que el *Rey Ezequías* hacia el año 700 mandó reunir las parábolas de Salomón (Prov.24,1) y que se cantaron en el templo los Salmos de David y Asaf (2 Cr.29,30).

5) *En el prólogo del Eclesiástico*, libro escrito sobre el año 180 a. C. Se nos habla de la Ley, los Profetas y otros libros que le sucedieron, lo que parece designar la colección ya

completa de los protocanónicos.

También en el mismo libro (cap.46-49), siguiendo los libros del canon, se hace mención de *Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Profetas mayores y menores* lo que confirma la colección de estos libros.

6) Finalmente *Nehemías* construyó una biblioteca y en ella reunió "*los libros de los Reyes, los de los profetas y los de David y las cartas de los Reyes sobre las ofrendas*" (2 Mac.2,13).

La canonicidad de estos libros entre los judíos queda fuera de discusión al comprobar su proceder: *los ponen en el Arca de la Alianza;* los llaman *Ley de Dios*, y en el libro I de los Macabeos les explican esta expresión: "*Libros santos...*" Todo nos revela una gran veneración hacia ellos.

El canon cristiano

El canon primitivo de la Iglesia cristiana fue el canon judío-alejandrino o sea el de los Setenta (LXX), pues la Iglesia recibió de los

alejandrinos los Libros Sagrados, y tanto Cristo como los apóstoles no sólo citan los protocanónicos, sino también algunos deuterocanónicos.

- *Cristo y los Apóstoles* citan las Escrituras como divinas. He aquí algunas muestras: Jn.5,39; Mt.5,17; Lc.24,44... Hech.13,27-29; Rom.15,4; 1 Ped.1,10 ss...

- *Los Santos Padres de la Iglesia*. Estos citan todos los libros como divinos y no sólo los protocanónicos, sino también los deuterocanónicos del A.T. tomados en su conjunto: S. Clemente Romano (c.c.96); Didajé (90-100); San Ignacio (m.107); Pastor Hermas (140-155); San Policarpo (m.156); San Ireneo (m.189); Tertuliano (m.225); San Cipriano (m.258), etc.

Es, pues, indudable que la Iglesia recibió el catálogo de los libros sagrados de Cristo y de los Apóstoles, y así hoy lo confirma su Magisterio infalible, que es para nosotros criterio de canonicidad.

Formación del Nuevo Testamento

Para darnos clara idea de la formación del canon del Nuevo Testamento es menester proceder históricamente, o sea, remontarnos, como es natural, al origen formativo del mismo. A este fin hemos de advertir:

1º Que en tiempo de Jesucristo existía entre los judíos una firme persuasión (aprobada después por el mismo Jesucristo y los apóstoles), de que los libros del Antiguo Testamento estaban inspirados por Dios y eran por consiguiente divinos, pues los citaban con frecuencia, como ya hemos dicho.

2º Que nos consta que los primitivos fieles cristianos tuvieron en la misma veneración las cartas o escritos transmitidos por los apóstoles. Así se colige y lo conocemos por la historia y por el N.T., cómo desde un principio los cristianos coleccionaban los escritos apostólicos y los leían en diversas iglesias, igual que las escrituras del A.T., recibiéndolos como

palabra de Dios inspirada, como dice San Justino en sus Apologías.

3º Aún más, los mismos apóstoles mandaban algunas veces que sus cartas fueran leídas públicamente (1 Tes.5,27; Apoc.1,3); y se leyeran en otras iglesias, como lo dice San Pablo a los Colonenses (4,16): "*Una vez leida esta carta entre vosotros, procurad que se lea en la iglesia de Laodicea*".

Como consecuencia hemos de decir, que esta lectura y mútua comunicación de las cartas contribuyó en gran manera a la formación del Cánon del Nuevo Testamento.

El Evangelio oral precedió al escrito

Los apóstoles, después de la Ascensión del Señor al cielo, cumplieron el mandato que les había dado: "*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas*" (Mc.16,16)... y así vemos que San Pedro predica ante las multitudes congregadas en Jerusalén, y al pueblo

de Israel (Hech.2,14-42; 3,12), luego Esteban (Hech.7) y les siguen San Pedro y San Juan (Hech.8,25), y finalmente San Pablo y los demás apóstoles y cuando ya habían predicado el Evangelio en muchas partes del mundo, o sea, después de un periodo de tiempo que podemos llamar de "Catequesis oral", los apóstoles y discípulos inspirados por Dios, creyeron conveniente escribir, después de una cuidadosa investigación y plana exactitud (LC.1,2-3; Hech. 8,14), parte de la doctrina que predicaban, y así quedaron fijados de un modo concreto los puntos fundamentales de las divinas enseñanzas de Jesucristo, pues *"no todo lo que predicó e hizo Él está contenido en los Evangelios"* (Jn.20,30; 21,25).

Los libros del Nuevo Testamento empezaron a aparecer poco después del año 40 y terminaron de escribirse antes del año 100. Después de la muerte de San Juan, o sea, del último apóstol cesó toda revelación pública y

no apareció ningún otro libro inspirado o canónico.

Los Evangelios y las cartas de San Pablo.

El proceso en la colección y en la "canonización" de los libros inspirados del N.T. por lo que se refiere a los cuatro Evangelios y a las epístolas de San Pablo, podemos decir que se terminó en breve tiempo. La razón fue su evidente origen divino en cuyo favor tenían la tradición apostólica.

De las epístolas de San Pablo habla San Pedro en su 2ª carta (3,16), cuando dice que "*Muchos las interpretan mal lo mismo que las demás Escrituras*", y al equipararlas "a las demás escrituras del A.T" que están inspiradas, forzosamente hemos de tener también como inspiradas las cartas del apóstol Pablo.

En cuanto a los restantes libros del N.T. el proceso de formación fue lento, pues, si bien

en los tres primeros siglos de la Iglesia se aceptaron los 27 libros de que consta el N.T. como inspirados, mas no así universalmente siete de ellos, o sea: *Carta a los Hebreos, la de Santiago, la 2ª de San Pedro, 2ª y 3ª de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis.*

Sobre la admisión de estos siete libros en el canon hubo alguna discusión, y especialmente sobre la carta a los Hebreos y el Apocalipsis, pero las dudas que existieron fueron más bien sobre la autenticidad que sobre la canonicidad.

Las razones de estas dudas en algunas iglesias, fueron la dificultad o comercio epistolar, ya que no existían los medios modernos de comunicación y la lentitud de transportes impedía se transmitieran rápidamente los escritos entre las diversas iglesias, y como algunos de estos escritos estaban dirigidos a alguna iglesia particular o comunidad de fieles o bien a una sola persona. Además como aquellas cartas había que copiarlas a mano en

rollos de papiro o códices y luego enviarlas a otras próximas, es natural que tuviera que transcurrir bastante tiempo hasta que todas las comunidades cristianas pudieran tener conocimiento de ellas y que eran de origen apostólico.

Añadamos a lo dicho la difusión de libros apócrifos por los herejes pues en ellos (que llevaban títulos y argumentos parecidos a los verdaderamente inspirados), se propalaban falsas doctrinas y hasta se presentaban como libros sagrados e inspirados.

De estas dudas surgió la necesidad de establecer qué libros o cartas eran de hecho de origen divino y por ellos se propuso claramente esta doctrina en los concilios de Africa, de Hipona y Cartago, ya citados anteriormente, y así vinieron a desaparecer casi todas las dudas y la Iglesia católica consideró desde entonces a los 27 libros como inspirados y canónicos. Y los 73 libros que ahora tenemos en la Biblia completa se enumeraron en el

Concilio de Trento, donde se determinó cuántos y cuáles debían ser tenidos como sagrados y canónicos, puesto que su canonicidad aparece en la *tradición práctica, constante y universal de la Iglesia.*

Los protestantes, al separarse de la Iglesia, en el siglo dieciséis, siguieron admitiendo los libros del canon palestinense, excluyendo los siete que se llamaron deuterocanónicos, es decir, en sus Biblias no están estos siete del A.T.: *Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y los dos de los Macabeos*. Su Biblia, pues, tiene 66 libros, mientras que la católica tiene 73.

Autenticidad de los Evangelios

Como no faltan en nuestros días algunas teorías de quienes se atreven a negar que San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan no fueron los verdaderos autores de sus Evangelios, no puedo menos de oponer a sus

opiniones la tradición de todos los siglos y testimonios hasta de los mismos enemigos de los Evangelios. Escuchemos primeramente el lenguaje de los primeros Padres de la Iglesia. Entre otros tenemos los siguientes:

San Clemente Romano, discípulo de San Pedro y Papa en el primer siglo (desde el año 91 y 100), cita los cuatro Evangelios, con sus nombres.

San Ignacio de Antioquía, martirizado por Trajano en 107, que fue discípulo de San Juan también cita los Evangelios.

San Ireneo, obispo de Lyón (año 120 al 202), discípulo de San Policarpo, quien fue a su vez de San Juan, invoca contra los herejes los cuatro Evangelios, y así dice: "Es tan grande la certeza e nuestros Evangelios, que los mismos herejes les rinden testimonios".

Orígenes, que vivió del año 185 al 254, afirma: "Hay cuatro Evangelios que son los únicos recibidos sin dificultad en toda la Iglesia de Dios, el de San Mateo, el de San

Marcos, el de San Lucas y el de San Juan".

Desde los siglos III y IV abundan tanto testimonios clarísimos sobre la autenticidad de los cuatro Evangelios que nadie puede negar la autenticidad de éstos, porque tienen caracteres de veracidad mil veces más notables que todas las historias del mundo.

"¿Qué escritos pueden tener autoridad, dice San Agustín, si no la tienen los evangélicos y apostólicos? ¿De qué libro podemos saber con certeza cuyo es, si las epístolas que la Iglesia dice y cree ser de los apóstoles y que éstos mismos propagaron y todas las gentes declararon tan eminentes, no es seguro que sean de los apóstoles?".

Una prueba más a favor de la autenticidad de los Evangelios es el testimonio de enemigos del mismo Evangelio. Desde los primeros siglos de la Iglesia no han faltado librepensadores, llenos de rabia contra los cristianos que hubieran querido atacar la autenticidad de loa Evangelios, pero al ver que no podían negar

su origen y valor histórico, lo que hicieron fue desnaturalizar su contendio y adulterar los relatos evangélicos en provecho de sus errores, tales fueron *Celso y Porfirio*, filósofos platónicos de los siglos II y III, primeros precursores del moderno racionalismo, y también *Ebrión, Marción* y otros...

Protestantes de los siglos XVII y XVIII, como Samuel Reimar, David Federico Straus, GotlobPaulos y otros más intentaron probar que los Evangelios habían sido escritos en el siglo II para sostener su tesis evolucionista de que eran un mito o leyenda, mas no tuvo éxito, porque otros protestantes liberales y racionalistas como *Harnack y Renán* sostuvieron que habían sido escritos en el siglo I.

-*Renán* dijo: "En suma admito como auténticos los cuatro Evangelios canónicos. A mi parecer todos se remontan al siglo I, y son poco más o menos de los autores a los cuales se atribuyen".

-*Juan Jacobo Rousseau*, que atacó muchas

veces la figura de Jesucristo, dice: "¿Diremos que la historia del Evangelio fue inventada caprichosamente? No es así como se inventa. El Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan sorprendentes, tan perfectamente inimitables, que el inventor quedaría más asombrado que el héroe".

En consecuencia, podemos afirmar que con todo derecho que la autenticidad de los Evangelios se demuestra por el testimonio de los amigos y de los enemigos del Evangelio.

A lo dicho podíamos probar que los Evangelios son íntegros y verídicos, y remito a las pruebas que pongo en mi libro: "*Los grandes interrogantes de la Religión*".

Y termino esta cuestión diciendo con el Concilio Vaticano I, que con el propósito de disipar algunas dudas aisladas, que aún subsistían en alguno que otro autor acerca de la autoridad de los libros deuterocanónicos, renovó y confirmó el decreto del Concilio Tridentino. Y declaró solemnemente: "Si

alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros de la Sagrada Escritura íntegros, con todas sus partes, como los describió el santo sínodo Tridentino, o negase que son divinamente inspirados, sea anatema" (d.1787). También el Concilio Vaticano II volvió a repetir y confirmar la doctrina de los dos precedentes concilios (DV.3,11)

Laudetur Iesuschristus=Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION 3
ORIGEN DE LA BIBLIA 5
Valor de la Santa Biblia................................ 5
Si Dios es su autor, ¿cómo la escribió? 7
¿Cómo ha llegado a nosotros lo
revelado por Dios? 12
¿Qué entendemos por revelación? 14
¿Qué es la Sagrada Tradición? 15
¿Qué es la Biblia?....................................... 19
Antiguo Testamento. 20
Nuevo Testamento...................................... 21
Libros de la Sagrada Escritura. 21
Origen de los libros de la Biblia. Canon
de la Escritura. 27

Formación del canon palestinense. 29
El canon cristiano. 31
Formación del Nuevo Testamento. 33
El Evangelio oral precedió al escrito. 34
Los Evangelios y las Cartas de
San Pablo. 36
Autenticidad de los Evangelios. 39